

Antonio Gamoneda

Ha de llover

Hay sequía mortal y la ceniza llora
como mi madre. Sin lágrimas.

Ha de llover.

Ha de llover hasta que se levanten los maíces sagrados y sea posible la
[celebración de la muerte.

Ha de llover.

¿Por qué no? ¿Por qué no ha de llover en la tiniebla intestinal y en las hirvientes
[médulas?

Tiene que llover sobre los adolescentes frenéticos y sobre los adoradores
[nocturnos

y sobre los ancianos extraviados en la música.

Ha

de llover
en el pensamiento y en la felicidad ensangrentada.

Ha de llover sobre esta piedra enferma
donde, en la noche, cunde un resplandor
procedente de astros inservibles.

Ha

de llover,
ha de caer la lluvia con dulzura
sobre los suicidas del amanecer.

Tiene que llover en la superficie cristianizada por la industria. Tiene que llover
[bajo las catenarias, en Vega Magaz,

hasta que aúllen las alondras y se desnuden los ferroviarios
y detengan la máquina que llora.

Ha
de
llover

en la extremaunción sacramentalmente perversa. Tiene que llover
en el interior del hierro y en la furia blanca
de cien mil niños larvados por la trisomía veintiuno y en la furia blanca de cien
[mil niños asiáticos.



Antonio GAMONEDA [Oviedo, 1931]
Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Sublevación inmóvil*, *Descripción de la mentira*, *León de la mirada*, *Blues castellano*, *Lápidas*, *Libro del frío*, *Mortal 1936* (con el pintor Juan Barjola), *Libro de los venenos*, *Arden las pérdidas*, *Cecilia*, *Extravió en la luz*, *Canción errónea*. Se han editado 18 antologías de su obra y su poesía se halla reunida en Edad (hasta 1987) y *Esta luz* (hasta 2004). Ha publicado sus memorias de infancia: *Un armario lleno de sombra*. Es autor, así mismo, de dos libros sobre poética: *El cuerpo de los símbolos y Valente: texto y contexto*. Sus libros de poesía han sido traducidos a una docena de lenguas. Entre las numerosas distinciones que le han sido concedidas, destacan los siguientes premios: Cervantes, Prix Européen de Littérature, Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, Premio "Quijote" de las Letras Españolas, Premio de la Crítica de Castilla y León, Premio Ciudad de Barcelona y Premio PEN Club "Rosalía de Castro".



Tiene que llover sobre los jueces y los asesinos,
sobre los financieros y las monjas.

Ha de llover dulcemente sobre las secretarias parturientas.

Tiene que llover en los ministerios y sobre las serpientes melancólicas.
Y las serpientes han de silbar tristemente
todas las melodías olvidadas. Son
reconocibles por su olor a sombra
y a sustancia inguinal. Dichas serpientes
silbarán en las cajas de ahorro
y en los urinarios y en las tumbas.

Sí, ha de llover. Hoy es martes
especialmente. Hoy resucitan
los fusilados de Villamañán.

Ha de llover suavemente sobre las niñas que abortan en octubre.

Ha de llover en las letrinas notariales hasta que aparezcan los títulos de la
[tristeza hipotecaria y cien cartas de amor de Francisco Franco.
Tiene que llover en la locura de Jorge Pedrero y sobre los camaradas fugitivos.

Ha de llover
en mis venas y en mi agonía. Se sabe
que los agonizantes son felices
rodeados de llanto.

Ha de llover con crueldad católica
sobre los huesos de Felipe Segundo
y de los Caídos por Dios y por España.

Agua para los prostáticos y su dolor universal. Agua también
para los sifilíticos y los curas.

Agua para los Borbones
y para los mendigos y las mujeres rojas
que gritaban los gritos amarillos
de mil novecientos treinta y seis.

Ha
de llover.

Ha de llover en los pantanos rebosantes un día, al parecer, se dice,
de líquido imperial. Se han encontrado

poderosas razones ecuménicas
para que llueva en los pantanos. Es
físicamente necesario a causa
de la prosperidad del incesto
y de los cuchillos abandonados en las iglesias.

Ha
de llover.

Ha de llover, sí, y no han de olvidarse
las llamaradas del carburo en mil novecientos cuarenta y cinco ni el
[accionariado de los monasterios
ni la humedad de las sociedades anónimas.

Ha de llover jamás y siempre. Con desesperación agraria.

Ha de
llover
hasta que enloquezcan los metales y el sílice y las inmensas madres
del Barrio de la Sal.

Ha de llover ya.
¿Está lloviendo?

Sí, está lloviendo.

Las madres
son blancas y locas.

Ya
vienen al penal plateresco y al laboratorio azul de la tortura.

Ya
están aquí las madres.

Traen
fuego y amor las madres.

Ya
el comandante Navas, su
ectoplasma etilizado, arde.

Ya
están ardiendo para siempre,
con esperanza roja, con amor,
maternalmente,
los juicios sumarísimos.

Ha de llover.

(De *Las venas comunales*, inédito)